

LAVREL DE APÓLO,

A cuya integridad, Genio, y Doctrina
Rendir Laureles pueden,
Su gloria antigua ceden
Lengua Griega y Latina:
Que don Lorenço, y don Alonso exceden
Sus plumas celebradas
De las canas del tiempo respetadas.
Tu pues hasta las Playas Españolas
Crece tus ondas a soberbias olas,
Leuanta tus cristales
A los del Tibre iguales,
Entumeze tus candidas arenas
De granos de oro, y de esmeraldas llenas
Por estos dos ingenios singulares,
Y diles Mançanares
A Griegos, y Latinos,
Que vengan peregrinos
A rendir à su Templo,
Con tan raros escritos por exemplo,
Leyes, Versos, Anales, Oraciones,
Baldos, Tacitos, Libios, Cicerones,
Que en sus Prados contemplo
Fertilidad de ricos atributos,
Flores de honor, y de virtudes frutos.
Don Lorenço Vander tambien pudiera
Pedir este Laurel por la memoria,
Que ha dado a España con tan docta Historia,
Y la que darle espera,
La Casa de Austria, aquel glorioso nido
De las Aguilas negras, que en España
Se boluieron Leones,
De tanta erudicion enriquezido
Covna y otra hazaña
Celebra en tan heroycas ocasiones,

Que

Que ellos le deu eran eternamente
 La copia de su espíritu eloquente,
 Y tu el auerte dado tantas glorias,
 Quantas lineas componen sus historias,
 Y estima los retratos
 De los sagrados hijos de tu orilla,
 Que Apolo passará sin los ingratos,
 Y el Coro de las Musas sin Capilla,
 Que cantar en secreto
 Arguye menos ciencia que defeto.
 Llegó la muerte en vn funesto coche
 Que el tumulo de Febo parecia,
 A vna venta vna noche,
 Donde el Amor al espirar el dia
 Llegado alegre auia,
 Dormieron juntos, que infelize suerte
 Dormir Amor, y despertar la muerte,
 Al fin quando a la candida Mañana
 Despertaua la fresca Tramontana,
 Perdidas las sospechas
 Trocaron los efectos, y las flechas
 Sin acertar ninguna,
 La muerte por matar en amoraua,
 Y por enamorar Amor mataua
 Y entre moços hermosos (que Fortuna)
 Por este desconcierto
 Fue don Fernando de la Serna muerto,
 Que si viuiera, que laurel pidieras,
 Que con su ingenio celestial perdieras?
 Don Gabriel de Moncada, a quien no admira
 Tan digno del Consejo de los Reyes,
 Si descansando el arco de las leyes
 Templá las cuerdas a la dulce Lyra,
 Que Musa no suspira,

LAVREL DE APOLO,

Enamorada del hablar suaué,
Retorico, galan, discreto y graue,
Lo mismo que de Cino,
(Aquel vniuersal Iurifconsulto)
Pues auerle excedido dificulto,
Se dirà deste ingenio peregrino;
Que la jurisprudencia
A las Musas juntò tanta eloquencia.
Rios de España encaneced de pena
Las ondas cristalinas,
Cabellos de las aguas bulliciosas,
Ni vuestras Ninfas coroneis de rosas,
Mientras el Tibre a vuestra bláda arena
Vsurpa las estampas peregrinas
Del Español don Diego
De'Sayuedra, vuestro Alumno amado,
Ni halleis en vuestras margenes fossiego,
Ni lleue el valle flor, ni yerua el prado,
No quede alamo blanco, en cuyo tronco
No escriuan los Pastores Sayuedra,
A pesar de los circulos de yedra,
Con estrepito ronco
Suba el Tajo a mirar desde las ruedas
Por escalas de plata siempre ledas,
Si viene aquel ingenio, en quien estriua,
Que de su Patria la memoria viua.
Musas Latinas, que principio distes
A nuestras Españolas,
Francesas y Toscanas,
Pues siempre honradas fuistes
Como Fenizes solas,
(Perdonen las Pindaricas Tebanas)
Del doctíssimo Antonio de Laredo,
Solicitas venid a su alabança,

Que la nuestra a sus meritos no alcanza
 Vereys como del tiempo Virgiliano
 Han quedado vestigios,
 Vereis en vn gallardo cortesano
 Grandes estudios para ser prodigios,
 Que quando reduzir querays a nueue
 Los ingenios famosos,
 Ser vno se le deue
 Por ciencias, y por versos numerosos,
 Que ya para que tenga el que merece
 Vuestro laurel hasta su frente crece,
 Y es mucho, que tan alto subir pueda,
 Sino es que Apolo ramos le conceda,
 Que solo puede el Sol ser su corona
 Porque està sobre el monte de Helicon,
 Ay en el cielo vn signo,
 Autor de la florida Primavera,
 Donde con seis estrellas reberuera,
 Carnero cuyo ilustre bellocino
 Dio la inuencion de la primera naue
 De aquellos Argonautas,
 Que para el oro no ay defensas cautas
 Y en tus riberas candido y suauo
 En Cisne conuertido, dulce y graue,
 Don Antonio Carnero
 Es el signo primero,
 En quien tambien Apolo reberuera
 Al producir la infante primavera,
 Y como con su aliento
 Por su calor, y el humedo elemento
 En los campos vestidos de colores,
 Los Zefiros espiran tiernas flores,
 Afsi de dulces versos reuestido
 Es de tus campos Zefiro florido

LAUREL DE APOLO,

Mas mira como Daphnes fugitiua
Firma la estampa breue,
Y el tronco de alma priua,
Que piensa que la sigue, y no se mueue
Iuan de Quinones mas gallardo Apolo,
Porque a su ingenio solo
Los braços de las ramas aperciue,
Que en los Laureles de su frente viue:
Mejor que en el Parnaso,
Porque este quiere, y los demas acaso.
Aqui llegaua Laura con aplauso,
Del Senado amoroso,
Quando vn corro de Satyros Zeloso
Gorilo, Iulio, Persio, Armino y Lauso
Passaron con estruendo bullicioso,
Tañendo flautas, y zampoñas rudas
De cañas mal formadas que juntaron,
Por quien las seluas, que callauan mudas
Las lenguas de las hojas informaron:
Que bastaua fer Acto de Poesia,
Para que de la embidia, y la ignorancia
Procediesse tan vil descortesia,
De la virtud precisa repugnancia,
Que no puede sufrir la fama y gloria
Alabança, y memoria
De los claros ingenios singulares,
Enojose el anciano Mançanares,
Y feuerò mandò, que los prendiessen,
Y como los truxessen
No hallò, con ofrecerle tanta copia
Mayor castigo, que su embidia propia,
Mas la diuina Floris admirada
De que sufriessse el Rio
Tan loco desuario,

Afí le dixo en purpura bañada,
 Descando estuudiofa,
 Y del honor Poetico zelosa,
 Que fuesse Apolo para cada Fauno
 Vna flecha del Monte Acrocerauno.
 No dexes sin castigo
 (Pues has sido testigo
 De tanto atreuimiento en tu presencia)
 Estos Satyros feos,
 Preciados de soberbios Semideos,
 Sin virtud, sin valor, sin luz, sin ciencia,
 Que siempre nos persiguen,
 Y por las seluas atreuidos figuen,
 Tanto, que si de algunas claras fuentes
 (Quando de ti salimos)
 No fue sien nuestro Afilo sus corrientes,
 O con espesas hojas y razimos
 Estas yedras que enlaçan
 Los altos olmos, que trepando abraçan,
 O laureles feriamos ceñidas
 De ramas desdeñosas,
 O entre sus fieras manos rigurofas
 Debiles cañas, descubriendo a Midas
 Las encubiertas menguas,
 Que el fuelo mas leal produze lenguas,
 Tañia Pallas en el cielo vn día
 Vna sonora flauta,
 Pero la Diosfa incauta
 Arenta a su dulçura, y melodia
 No reparaua en la fealdad que hazia
 (Como muchos que cantan
 Que porque no se miran no se espantan)
 La boca descompuesta,
 Con que los combidados a la fiesta

L A V R E L D E A P O L O ,

Arifa prouocaua;
 Porque el rostro, que a Boreas imitaua,
 Y los ojos hazian
 Las diferencias mismas que furtian
 De los inquietos dedos, a quien dieron
 Principio los martillos, que pusieron
 A Iubal en cuydado,
 Si dellos el Diathonico fue hallado,
 Y fue Tubalcayn a quien se deve.
 Corrida Palas de pensar que mueue
 La rifa de los Dioses, baxa aprisa,
 Y en el cristal de vn Rio,
 Que no reconocio feudo al Estio,
 Vio la materia de la justa rifa,
 Por lo mas soffegado de las olas,
 Sonroxando la fuerza las mexillas
 Del color, que del trigo en las orillas
 Nacen las amapolas,
 Grofiero afeyte al rostro de la tierra
 A quien tan presto el Sol las hojas cierra,
 Y con aquel disgusto arroja ayrada
 La dulce flauta, que despues hallada
 De vn Satyro, que Musica sabia,
 Soberbio al mismo Apolo defafia,
 Qual vemos con la Lyra de Felicio
 Al ignorante Satyro Salicio,
 Salicio rudo y feo
 De Gotico preciado Semideo,
 Que dize, que concieue
 Los dulces partos que Felicio escriue:
 Pensando, como algunos, que en la espada
 De lindo corte, y guarnicion dorada
 Està la valentia,
 Siendo del braço que la rige y guia,

Apolo aunque era Dios, y Marsias hōbre,
 Que aqueste fue su nombre,
 Acetò, por vengarse, el desafio,
 Siendo Palestra el limite de vn Rio,
 Que en dos se diuidia,
 Y vna graciosa isla permitia
 Por vestirse de verde, a la Ribera,
 Lisonja de la hermosa Primavera,
 Que dentro del, juridicion tenia.
 Aqui, ya no las Aues, ni los pezes,
 Sino los Dioses Musicos luezes
 Preuinieron el gusto, y los oydos,
 Y alegres y vestidos
 De ricas telas de la China y Persia,
 Sentaronse a escuchar la controuersia,
 Igual la confiança, y la destreza,
 A donde el arte fue Naturaleza.
 El Satyro tocò la flauta, haziendo,
 Que el sonoro estruendo
 De Rios, y de fuentes se parasse,
 Y el zefiro solcito lleuasse
 (Ya partido, ya junto
 De la varia infusion del soplo al punto)
 Los ecos por la selua al monte opuesto:
 Febo a tañer dispuesto
 Mezclando diestramente
 La Musica Enarmonica, y Chromatica,
 Mostrò con la Teorica en la pratica
 Aquel alma eminente,
 Pues en el Arte la verdad consiste:
 Pero como la embidia
 Escucha siempre triste,
 Y de la agena gloria se fastidia,
 El Satyro de Febo murmuraua,

L A V R E L D E A P O L O ;

Y arrogante mostraua,
 Que la justicia estaua de su parte,
 Que pocas vezes reconoce al Arte,
 La soberbia, ignorancia de la ciencia,
 Febo la competencia
 Desigual profegua,
 La selua respondia,
 El eco dilataua
 Las queexas que formaua
 Con los dedos sonoros,
 Y los soplos suaues
 Repetidos a coros
 De las pintadas Aues,
 Las fuentes que corrian
 Hurtar las consonancias presumian,
 Y por octauas entonar mayores
 Saltauan las arenas a las flores.
 Los arboles amenos
 De oyentes dulces llenos,
 Que al Teatro afsistian,
 Y a las plantas mouian
 Como en el tiempo que cantaua Orfeo,
 Que el aplauso es principio del trofeo,
 Y las copas altiuas
 (Almas vegetatiuas
 De sus antiguos troncos arrugados)
 Baxauan a los prados
 Para mezclar las hojas con las flores,
 Lo verde y las colores,
 Y coronar al vitoriofo Febo,
 Y como el loco Satyro de nuebo
 Tañer quisiessse, fuele respondido,
 Que estaua ya vencido,
 Y sin ser escuchado

Febo

Febo fue laureado.
 Daphne apacible en rama,
 No en seluas Ninfa, ni en palacios dama,
 Que siempre es la vejez mas amorosa,
 Le coronó la frente vitoriosa.

Era concierto desta competencia
 Que del vencido el vencedor hiziesse
 Lo que su gusto fuesse,
 Rigurosa sentencia!
 Porque si solo el Satyro tenia
 La casa de pellejos que viuia,
 De quien Godo Señor se intitulaua,
 Y Apolo celestial se la quitaua,
 Que le importara Caxelør su Padre,
 Ni Tobarina su saluaje Madre
 Para que no muriesse?
 Y así, porque ninguno se atreuiesse
 Hombre mortal, con arrogancia vana
 A poner a la ciencia soberana
 De las altas deidades celestiales
 (Siendo tan desiguales)
 En tales desafios,
 Le mandó desollar, atado a vn tronco,
 Por mas que conocio sus desvarios,
 Mortal de quejas, y de ruegos ronco.
 Lloraronle las Ninfas de los Rios,
 A quien para sus coros ayudaua,
 Quando vieron, que ya sin piel estaua,
 Que nunca falta quien al muerto alabe,
 Y intérprete a virtud faltas que sabe.
 Que los aborrecidos, y enojosos,
 Quando fueron dichosos,
 Vienen a ser, amados,
 Quando son desdichados.

LAUREL DE APOLO,

Esto dezia Floris, pero en vano,
Que dexando los Satyros el llano
Con descompuesta rifa, haziendo señas,
Treparon por los arboles y peñas,
Como suele en el Africa arenosa
Por la palma frondosa,
Porque el desnudo barbaro se affombre,
El animal que mas imita al hombre.

SILVA SEPTIMA.

CAllaron todos con aplauso atento,
Vencido el alboroto
Que los fieros Semicapros hazian,
Boluio otra vez a suspenderse el viento,
Y callando las Aues en el soto
Se pararon las aguas que corrian:
Las almas que viuian
En las hermosas flores,
Encendieron mas viuas sus colores,
Y al fin dispuesta a profeguir el canto
Laura gentil, echando al ombro el manto
Sobre el crespo cabello diuidido
En mil anillos de oro,
Mirando blandamente el dulce Coro
Abrio las hojas del Clauel partido.
Quando bueluo los ojos
A tus famosos hijos Mançanares,
A quien tantos despojos
Deuen el Tormes, y el sagrado Henares,
Tan alta vengo a ver mi confiança,
Que aun miro verde el Sol con mi esperança:
Porque si ingenios de tus hijos miras,
Y no solo al Laurel de Apolo aspiras,

Aunque te da cuydado, y sentimiento
 Por ser honor tan releuante agora,
 Que nunca mas atento
 El laurigero Apolo
 Todo Piramidal a nuestro Polo
 Sus esmeraldas dora,
 Mira al Doctor Francisco Sanchez, mira
 Como en la sacra Lyra
 Del Rey Profeta canta,
 Versos diuinos en la cumbre santa
 Del celestial Parnaso:
 Pues dando el primer paso
 Por su dulce Talia,
 Subio a la esfera de la accion suprema,
 Ya la vista del Sol las alas quemá,
 En cuyo medio día
 Arden los Serafines.
 Cortad Ninfas, cortad castos jazmines
 La Arçobispal guirnalda coronando
 Al gran Pastor de Taranto, adorando
 La sandalia cruzada,
 Que honró la Patria que dexò esmaltada
 De tantas bellas flores,
 (O nunca sus colores
 Ligero tiempo mudes)
 Quantas fueron sus letras y virtudes.
 Si fue don Gabriel Gomez de Sanabria,
 Aquel cuya sonora Lyra oiste
 En el prologo tierno de sus años,
 Aquel cuya nobleza honró a Cantabria,
 Aunque la cierta en la virtud consiste,
 Que importa, que por Mares tan estraños
 Agora viua Senador de Lima,
 Para que tu le oluides,

LAVREL DE APOLO,

Y el dexede ser tuyo si le pides
Fauor en esta empreſſa,
Que ſer tu hijo eſtima,
Y las Muſas profeſſa
Con tal cuydado, y tan atenta mano,
Que habla por el Marcial en Caſtellano,
Y ſi por Eſpañol, poco parece,
Quien lo dize ſe engaña,
Grande alabança don Gabriel merece,
Porque Marcial (ſi fácil ſe imagina)
Ha mucho tiempo que ſalio de Eſpaña,
Y ſu lengua oluido por la Latina,
Y es boluerſela a dar accion diuina.
Pues para mas honor tuyo, obligado
Del mucho que te han dado,
Ofrece a la eloquencia eternos Hymnos
Del docto Gerion de tres diuinos
Inſignes oradores,
Del cielo eſtrellas, de la tierra flores,
Triangulo, y firmeza ſoberana
De la Naue Catolica Romana,
Celeſtes Filomenas,
Honra de tus Riberas ſiempre amenas
De Piramides altos y colunas,
Que a las oſoposiciones impoſtunas
Del engañado error, pongan el ombro,
Con que ſabras que nombro
Al Padre Herrera, Velez, y Montoya,
En quien parece que la piedra apoya
Fundamental del edificio eterno,
Que conſonancia, que diuino terno!
Herrera el gran Cirilo,
Velez Bernardo en dulce y claro eſtilo,
Y Montoya ſagrado Coronista,

Que al Sol de su gran Padre alço la vista,
 Para loar a Marquez dignamente,
 Sus obras mismas son la voz mas clara,
 Tormes su eterna ausencia,
 Lloro con turbia frente,
 Y a su piedra inmortal las ondas para,
 En feudo de respeto y reuerencia,
 Que Varones tan claros,
 No los reyteran siglos, o son raros.
 Pero ya de mi amor las justas queexas
 (Fama si tu sus alabanzas dexas
 Por infinita suma,
 Que no querras fiarlas de otra pluma)
 Al Padre Hortensio Felix me proponen,
 Los Laureles perdonen
 De Grecia, y Roma, en ocasion tan justa,
 Que el cerco de oro de su frente Augusta
 Iuzgo a pequeño premio, y le consagro
 Estos versos por vnico milagro,
 Porque como el lo es, tambien lo fuera
 Si amor y no la pluma los hiziera.
 Si Dios no hiziera flores, Primavera,
 Fuera tu ingenio celestial florido,
 Y si frutos no huuiera producido
 Tu ingenio frutos celestiales diera.
 Si el Sol de nuestro Polo se escondiera,
 Tu ingenio Sol de España huuiera sido,
 Y donde Dios no fuera conocido,
 Por tu ingenio sutil se conociera.
 El ingenio del Angel reseruado,
 Porque al Angel bastò que le imitaras,
 En lo mortal ninguno te ha igualado:
 Que si en ideas puramente claras
 Dios te mostrara quantos ha criado,

Solo el ingenio que te dio tomaras
 Mas mira en tiernos años,
 Admiracion de propios y de estraños,
 Aquel Auila, o Aguila que buela
 En la mejor del mundo Compañia
 Con tal doctrina, con tan alta escuela,
 A los celajes donde nace el dia:
 Que con nombre de Iuan, que le prouoca,
 Ser Auila, o ser Aguila le toca:
 Y darle para siempre te acuerde
 Verde Laurel al Padre Villaverde,
 En cuya boca como Ambrosia pura
 Angeles fabricaron la dulçura
 En vez de las Auejas, pues vinieron
 Y la Ambrosia de Ambrosio le infundieron.
 Pero permite en diferente altura,
 Que vn Apostrophe sea
 Parentesis dichoso de tu idea.
 Pues canta Apolo en estos dulces Hymnos,
 Oradores diuinos
 Del Euangelio vniuersal de Christo,
 Aunque viuas el Polo de Calisto
 Aqui permite que tu voz retrate
 Dulce sagrado Vate,
 Doctissimo Fernando de Auendaño,
 Aue del cielo, y del infierno daño;
 Pues de las Indias sacas
 El Angel fiero que los habla en Guacas,
 Insigne en la palabra y en la vida
 Tanto, que pueden darte
 (Euangelico Marte)
 Nombre de Idolicida:
 Luz en el Monte Antartico encendida,
 Filósofo, y Teologo tan raro

Que constituyete en ti la Iglesia y n Faro,
 Que alumbre en el Perú, segundo Apolo,
 Y no te admire ver, que a nuestro Polo
 Llegue tu nombre, que el opuesto aclama,
 Pues el Doctor Leon sirue de fama,
 Que tus hechos publica,
 Y de tan gran predicador, predica
 Lo que dixeras tu, si del hablaras,
 Letras insignes, y virtudes raras.
 No fue contra Retoricos precetos
 Aqui sagrado Rio,
 La interuencion del pensamiento mio,
 Que varones tan graues, y perfetos
 En el diuino fundo,
 Que resuene su voz por todo el mundo.
 Quien tuuiera Miseno
 (Iusta de mi temor desconfiança)
 Tu ingenio celestial para alabarte,
 Pero es corto miseno
 Para el golfo del Mar de tu alabança,
 Y reducir lo inmenso a breue parte.
 Leerte, y escucharte
 Es oyr a tu Padre el gran Basilio,
 O si me dieras, para ser Virgilio,
 Tu pluma y lengua de oro!
 Tus escritos adoro,
 Tu virtud reuerencio,
 Donde es fuerça el callar, hablè el silencio.
 Vestido al cielo de virtudes santas,
 Que nunca fueron sus estrellas tantas,
 Aunque descalço al suelo,
 Fray Pedro de los Reyes,
 Apolo de sayal, Musas de cielo,
 Que con humildes leyes,

LAVREL DE APOLO,

Y amorosos preceptos,
Dulces escriues al Amor concetos:
Amado Padre mio,
Corona ilustre de tu Patrio Rio
El celebre Xarama,
Amor fue tu laurel, gloria tu fama,
Y tu sandalia nubé,
Que en pedaços de cielo al Sol se sube,
Y con tanto decoro
Que con reliquias de la tela de oro
De tu sayal, mas rico que su Esfera,
Le puedes remendar si se rompiera:
O que bien que escriuias
Aquellos tiernos penitentes dias
En tu sagrado canto,
Loco deuo de ser pues no soy santo
Con mil laureles en la sacra frente
Por estilo tan puro y eloquente,
Con que tus Rimas, y tu Patria honraste,
Dulce Camargo a Nicolas cantaste,
Despues de auer cantado en verso triste
La sagrada Elegia,
Muerte de Dios, y llanto de Maria,
Que de tu nombre fuiste
Dulcissima ironia.
Segura insigne, bien irá seguro
Con mas alegre, aunque dificil paso,
Al Monte Santo, al celestial Parnaso,
Que tiene de oro, y de diamante el Muro:
Que casto, dulce, sonoro, y puro
Benito transformado en Caymelita
La vida de Teresa resucita
Que bien pone a la Lyra el arco santo
En el sagrado canto,

Que bien las cuerdas (quando dixo) toca
 Contra el fiero enemigo,

*Aqui vereys lo que podeis conmigo,
 O lo que puede Dios en vuestra boca.*

Porque tu fama del laurel prefuma,
 Que merecer por tus Alumnos fueles,
 Bolueranse los Cespedes laureles,
 Tu arena en oro, y en cristal tu espuma:

Si Maximiliano con su pluma
 (Nueuo Galeno, y Garcilaso nueuo)
 En la Palestra compitiere a Febo,
 Para que esteys conformes
 En darle el premio que le ha dado el Tormes.

Si elegir vn galan entendimiento
 Propusieran las Musas, donde inspira
 Apolo vniuersal conocimiento,
 Que a don Iuan de Valdes le dio su Lyra
 El mismo confesara,
 Si por dicha embidioso no repara
 En que atento al estudio de las leyes
 Le ocupan los Consejos de los Reyes:

Que como son las Musas
 Damas, no quieren admitir escusas,
 Sino que siempre su galan afsista,
 Tanto estiman la vista
 De ingenios de tan altas calidades,
 Que tienen zelos de otras facultades.

Marcelo Diaz la feliz fortuna
 De Endimion dexó a la fama escrita,
 Con que tantos laureles sollicita,
 Que si por el Pastor la blanca Luna
 Puso los pies de plata vez alguna
 En el Lathmo, pudiera
 Por Marcelo mejor dexar su Esfera,

LAVREL DE APOLO,

- Pues no la contemplò la Astrologia
Con tanta Mithologica armonia,
Porque fuesse Marcelo
Mar de eloquencia, y de Planetas cielo.
- Si quando a Fray Gabriel Tellez mercedes
Estàs, ò Mançanares, temeroso,
Ingrato me pareces
Al cielo de tu fama cuydadoso,
Pues te ha dado tan docto como culto
Vn Terencio Español, y vn Tirso oculto.
- Si no tienes laurel de alamo blanco
Honra las doctas sienes
Ilustre Rio del Maestro Franco,
Pues que por el a tanta gloria vienes,
Pero sino le tienes
Presto dellos veras tu campo lleno,
Si el nueuo Nazianzeno
Concuerta con sus letras peregrinas
Al Arpa de Dauid Musas diuinas.
- feliz Mançanares,
Si quieres exceder los pretendientes
Del Tajo, el Betis, el Genil, y Henares,
Conduze de sus pulpitos y altares
Aquellos dos hermanos eminentes,
Que merecieran marmoles Romanos,
Don Pedro de la Hoz, y el Maestro Fuentes,
Hoz para el trigo de los cielos hecha
De tanta erudicion fertil cosecha,
Fuentes para los Mares soberanos,
Como en la sangre en el ingenio hermanos:
Y sangre de antiquissima nobleza
A no ser la virtud mayor riqueza
Mas mira Fuentes, y estoz laureadas,
Y veras abraçadas

(Si su humildad para el Laurel impetras)

Como justicia, y paz, virtud, y letras.

Oye la dulce voz, que en tiernos años

Es de la Corte Musica Syrena,

El Doctor Montalvan, de cuya vena

Ya corre vn Mar de ciencia a los estraños;

Ya pintando de Amor los defengaños

En docta prosa, y en sonoro verso,

Ya en estilo diuerso

De su sagrada profesion dec oro,

Patricios dignos de diamantes y oro,

Relox despertador del sueño incauto,

Ya con las Musas de Terencio y Plauto

De su estudio Parentesis suaues,

Exemplos dulces, y sentencias graues,

Ya del Doctor Francisco de Quintana

Te propone la palma vitoriosa,

El dulce verso y prosa,

Pero mas en la ciencia soberana

La sacra Teologia,

Que como suele ser, de la mañana

En cuyos tiernos brazos nace el dia,

El luzero preludio

Asi la luz de su incesable estudio

Resplandeze en las dudas

De escuros argumentos,

Y la noche se va con plantas mudas

Defatada en las alas de los vientos:

Y porque no lo esten tus pensamientos,

De Ioseph de Villena

Yo te aseguro, venturoso Rio,

Por dulce Filomena,

Todo el Laurel que de su ingenio fio:

Ninguno en tu Ribera, ô tu Montaña

LAVREL DE APOLO,

De mas virtud las letras acompaña.
Pues mira al Doctor Poeta,
Para cuya científica Thalia
Toda alabança es corta,
Con el apretender el lauro embia,
Veras como su frente en Helicon
De verdes esmeraldas se corona.
Don Sebastian Francisco de Medrano,
Ilustre en nacimiento, y en ingenio,
Con diferente Genio
Deuoto dexa el escriuir profano:
Ornad Musas diuinas
Las dos sienes sagradas,
De cedro y clauellinas
Del oloroso Libano cortadas,
Que quien al monte del Amor penetra
Tales coronas a su frente impetra.
Y queden laureadas
Filipe del Castillo, justamente
Las dignas sienes de tan docta frente,
Porque se rendiran Virgilio, y Enio
A tanta erudicion, a tanto ingenio.
La roxa insignia del Patron de España
Adorna dos Herreras,
Florida emulacion de tus Riberas,
Dignos entrambos de tan alta hazaña,
Si a don Rodrigo tienes,
A ser mas propriamente Mantua vienes,
Pues tendras a Virgilio tan perfecto,
Que te podras llamar Mincio; ò Sebeto:
Y si tienes tambien a don Antonio
Seràs el Tibre, y el tu dulce Aufonio.
Al docto don Francisco de Quevedo
Llama por luz de tu Ribera hermosa,

Lippo de España en prosa,
 Y Iubenal en verso,
 Con quien las Musas no tuvieran miedo
 De quanto ingenio ilustra el vniuerso,
 Ni en competencia a Pindaro, y Petronio
 Como dan sus escritos testimonio,
 Espiritu agudissimo y suaue
 Dulce en las burlas, y en las veras graue.
 Principe de los Lyricos, que el solo
 Pudiera ferlo si faltara Apolo:
 O Musas! dadme versos, dadme flores,
 Que a falta de conceptos, y colores
 Amar su ingenio, y no alabarle supe,
 Y nazcan mandos, que su fama ocupe.
 Pero si buelues los dichosos ojos,
 A la escuela de Apolo pretendiendo
 Ricos laureles de tu honor despojos,
 Mira en prosa, y en verso descriuiendo
 Su mismo ingenio don Tomas Tamayo,
 Que solo su discurso sabe el rayo
 Porque es incomprehensible a nuestra vista,
 Con el la gloria del Laurel conquista,
 Ya Toledo le di, que te perdone,
 Aunque de sus estudios se corone,
 Pues dieron rus riberas
 A su cuna floridas Primauceras,
 Que en este fertil suelo
 Fue su dichoso Horoscopo, y la parte,
 Que le cupo del cielo,
 Desuerte, que del arte
 Reconoce la Patria que le deue
 Lo mismo que a la Historia
 Le deuerà de España la memoria,
 Que al tiépo, mas voraz la pluma atreue,

LAUREL DE APOLO,

Haziendolas mas largas de su pluma,
Quien alabar sus meritos presume,
Y si rienes desseo
De ver vn grande y virtuoso empleo,
Que puede enriquezerte,
En don Francisco de Aguilar aduierte
Tan varia erudicion, tan graue estudio,
Porque dando libelo de repudio
A quantas ocasiones
Diuertien a los inclitos varones,
En su rico Museo
Hermoso Laberinto del desseo,
Sobre los libros yaze
Desde que el Fenix Sol muriendo naze,
Pintando con sollicito cuydado
La Historia del Piramide sagrado
Iuan Antonio de Herrera
Apenas de tres lustros se adornaua,
Quando las cuerdas Lyricas templaua
Con magestad Latina, que pudiera
Ser de Virgilio, pero ya depuesto
Aquel estilo, a que nacio dispuesto,
Te dexa con mil leyes por escusas,
A ti sin premio, y sin Laurel las Musas.
Del mismo nombre honor don Iuan de España,
Con viuio ingenio, y con pulidas letras,
La dorada Region del Sol penetras
Donde en vez de Laurel diamates baña,
A tanto Atleta, celestial campaña,
Porque si cierra España, no se deue,
Ni al nombre, ni al valor, termino breue,
Parece que la Ninfa suspendia
La clara voz en el marfil neuado
De la garganta hermosa,

Y rey

Y reysterar queria
 Algun ingenio illustre, que oluidado
 Le bañò de corrida el rostro en rosa,
 Y prosiguió diziendo: El verso, y prosa
 Del Doctor Milian, sin competencia
 Tendran en su fauor justa sententia.
 Y mas si con sus leyes la defiende.
 Que si el Laurel su erudicion pretende,
 Y humanas letras son esmalte en oro,
 Quien le puede igualar? quien tan sonoro,
 Dulce, blando, cientifico, y prudente
 Llegò los labios a la sacra fuente?
 Pues andan, entre sí, con el zelosas
 Las Musas Castellanas, y Latinas
 Con ser hermanas, y igualmente hermosas;
 O Apolo: de las dos a qual te inclinas?
 Parece, que responden en el Monte
 (Cuyo cristal formò Belerofonte)
 Las Syrenas del agua fugitiua,
 Mil años Milian, mil años viua.

La esterior gentileza,

La fuerça y valentia,

Las letras, y la espada,

La singular destreza,

La Música armonia

En tantos instrumentos celebrada,

Que tuuo el mundo atento,

Igualeò con el claro entendimiento,

Y el Arte de escriuir don Felix Arias,

Y tambien igualò fortunas varias;

Que no se dan en vano

Celestes dones al ingenio humano.

Quando a prueua reciuo

Apolo soberano

LAUREL DE APOLO,

La dulce condicion, clara, y festiua,
Ingenio sutilissimo, y vrbano
De don Alonso Pufmarin, y lea
La gala con que pule y hermosa
Su verso doctamente Castellano,
Admirando las Musas, sin ambages
De forasteros trages,
Con tal copia de altissimos concetos,
Ajustando la pluma a los sujetos,
Verà que no llegò jamas ninguna
A dar mayor embidia a la fortuna.

Don Antonio de Huerta, sacro Apolo,

Pues fueron tus Pensiles
Las flores de sus Lyricos sutiles,
Aspire al premio solo
Con arte y gracia infusa,
Aqui pues olvidar el monte fueles
Mejor que en Pindo naceran Laureles,
La huerta de Medusa
Esta serà Pierides,
Aqui guardad auriferas Hesperides.

Con dezirte las señas,

Aunque callasse el nombre celebrado

Desde las tuyas a las altas peñas

Del alto Pindo, del licor bañado

A cuya orilla los ingenios nacen,

Que las doctas vigilijs satisfacen,

Que era don Pedro Calderon dirias,

Verdades son, que no lifonjas mias,

Que en estilo Poetico y dulçura

Sabe del Monte a la suprema altura.

Y si su viuo ardor te satisfizo

Deste illustre mancebo

En el retrato de Iuan Pablo Rizo

Mira la imagen del dorado Febo,
 De quien, sin las escritas,
 Te ofrezco marauillas inauditas.
 Para pintar las partes de Anastasio,
 Serà corto pinzel el de Parrasio,
 Y pues ya tienes del tantas premisas,
 Mas vale que se queden indecisas:
 Apreffurò sus dias mal contento
 De que no executò su entendimiento.
 Dos Cespedes hermanos se te ofrezzen,
 Que como las Estrellas resplandezen
 A quien Iupiter dio partes diuinas,
 Y Leda las humanas,
 Sus fortunas han sido peregrinas,
 Pero todas tuuieron fuerças vanas
 Contra su nombre, que sus luzes bellas
 No temen las estrellas, siendo estrellas.
 Si à Salas Barbadillo se atreuiera
 Mi indigna voz, que por tu gusto canta,
 O la sonora candida garganta
 De los Cisnes tuuiera
 Que el verde margé, que el Caystro beue
 Cubren de pura nieue,
 Yo te pintara vn hombre,
 Que ha puesto con su nombre
 Temor a las estrellas,
 A quien quitaron ellas,
 Que no pudiesse oyr sus alabanças,
 Tales son de los tiempos las mudanças:
 Porque si las oýera
 No fuera humilde quando mas lo fuera.
 O fortuna de ingenios! breue llama,
 Pues no le dais Meccenas, dalde fama.
 Abstracto de las Musas,

LAVREL DE APOLO,

Primero estudio de sus verdes años,
A Plinio nos ha dado en nuestro ydioma
Geronimo de Huerta, y las confusas
Enigmas, con tan claros defengaños,
Que con admiracion los Tomos toma
Docto Medico Phebo,
Y dize, oy bueluen a nacer de nuevo
(tanto puede alcançar industria humana)
Flores de Plinio en Huerta Castellana.
Mostróse el cielo franco
En darle erudicion maravillosa
A don Francisco Gomez de Viuanco,
Cuya pluma estudiosa,
Si tuuo y qual, fue de su verso y prosa,
Porque qualquiera dellas que escriuiera
Vnica perla de Cleopatra fuera.
Miró Venus festiua
Al niño Amor, y dijo
Dolor alegre, de los cielos hijo,
Adonde estan las gracias que ninguna
De todas tres parece?
Y el niño respondió, como ya crece,
Madre, no busque ya de tantas vna,
Porque sepa que estan, y justamente,
Todas juntas en Luis de Benauente.
Ilustre Rio, que del pie del alto
Alcaçar de Madrid la planta besas,
Dorado ya por titulos tan graues,
Que no porque tal vez te dexen salto
Las nieues de quien naces, pues professas
Carroças conducir, que no altas naues,
Dexan tus labios de llegar suaues,
Pues besando cristal resueltas oro
Con que eres ya dorado Mançanares,

Del Tajo enojo, emulacion de Henares,
 Llama las Ninfas de tu sacro Coro,
 Y de Vicente Mariner laurea
 La sacra frente, pues à honrar te vino
 Con el verso dulcissimo Latino,
 Porque inmortal en tus riberas sea:
 Y prouocando el Dorico Liceo
 Las Musas Griegas le daràn trofeo,
 Honre la tierra estraña
 A quien nunca premiò su Madre España.
 Y à Cristoual de Mesa
 Tripoda de las Musas, y las gracias,
 (ò letras pocas vezes sin desgracias)
 Llama para ganar tan alta empresa,
 Que quando mires tanta copia impresa,
 Y tan alta virtud sin premio mires,
 Imposible serà que no suspires,
 Que sigue pocas vezes, ò ninguna,
 A la virtud la prospera fortuna.

SILVA OCTAVA.

LA queixa vniuersal de los que llegan
 A la dificil cumbre de Helicon,
 No consiste en el tiempo, ni el oluido,
 Pues estos nunca niegan
 A sus estudios la inmortal corona,
 Ni el premio dignamente merecido,
 Sino de auer tenido
 Tan poca estimacion mientras viuieron,
 No porque todos fueron
 Por quien Petrarca sin razon dezia,
Pouera enuda vai Philosopha.
 Su rigurosa estrella

LA VREL DE APOLO,

A cada qual le figue,
O letras, ò armas sean,
Mecenas viue en ella,
Por ella se configue
El premio que desean.
O buena, ò mala suerte
A los Genios se aplica,
Que no siempre la muerte
Las obras califica,
Tambien la vida suele
Dar alas a la fama con que buela.
Sin estrella Virgilio
Del Cesar no tuuiera tanto auxilio,
Dexando en su tesoro
Ciento y cincuenta mil coronas de oro;
Pues no fue Homero menos celebrado,
Y fue tan desdichado
Que cantando sus versos sustentaua
La miserable vida que passaua.
Aliento daua el Aura
Del suauo contacto de las flores
A la discreta Laura,
Que interrumpieron Ninfas y Pastores,
Que passauan con varios instrumentos
A ver los campos del diuino Ifidro;
Pero boluiendo a suspender los vientos,
Y la corriente el cristalino vidro,
Que guarnece de flores Amalthea,
Diziendo, prosiguió: Puesto que sea
Vsurparle la gloria al sacro Turia,
La estimacion no puede ser injuria
Pues pisa tus Riberas
El Conde del Real, de quien pudieras
Honrarte justamente,

Así concibe dulce y eloquente
 Tan altos pensamientos y concetos,
 Que son de amor, y de su ingenio efectos.
 Suba gallardo el Conde al sacro Monte,
 Pues que Tulio llamô de Anacreonte
 Amante vizarria, la Poesia,
 Que no siempre es Amor Filosofia.
 Pero buelue los ojos,
 Aquella isla que a Calabria junta
 Pintaua Heleno a Eneas,
 Tanto los tiempos mudan, y en despojos
 Se lleua el Mar, que por aquella punta
 Las playas Sicileas
 Del continente diuidio de Italia,
 Aquella que expugnaron de Thesalia
 Las Naues, tantas vezes, con los Griegos,
 Antes que viesse los Troyanos fuegos,
 Y allí veràs vn Principe famoso
 Virrey, y Capitan, que el glorioso
 Timbre de sus mayores
 Vistio de soberanos resplandores.
 Vn Duque de Alburquerque,
 Que por mas que los Polos dore y cerque
 El Padre de Faetonte,
 No podra hallar para el Laurel del Môte
 Ingenio mas diuino.
 Como Virgilio al canto se preuino
 Las Sicelides Musas inuocando,
 Pudiera quien cantara
 Las excelencias de su sangre clara,
 Sus virtudes, sus letras, y su estilo,
 Que pudiera inundar fecundo Nilo
 Con sus heroycos versos el Parnaso:
 Pero deten atreuimiento el paso

LAVREL DE APOLO,

Que los Governadores, y Virreyes
Tienen de Marte diferentes leyes,
Y los puestos Republicos, son puestos
A las Musas ó puestos,
Que como el Genio al ocio no permiten
Desde la tierna edad no las repiten.
Aquel, aunque Serrano,
Ingenio siempre illustre
Corona, gloria, y lustre
Del Piramide insigne Toledano,
Digno del mismo ceptro soberano,
Don Diego, que escriuia
Versos, que el Tajo repetir solia
Con lengua de cristal en su Ribera,
De sus años la verde Primavera,
Que Laurel no alcançara,
Diuino Poliphemo,
Si agora no juzgara
En Tribunal Supremo
Las causas de la Fe: pero permite,
Que por el solicite
Aquella fama, y gloria,
Que entonces diera aplauso a su vitoria,
Que por los campos de Elis nunca Apolo
Fue tan galañ Serrano,
Ni tuuo nuestro Polo
Mas dulce Lyra, ni mas diestra mano.
Mira despues los campos reuestidos
De mas ingenios, que producen flores,
Y entre tantos esmaltes y colores
Que truecan, y confunden los sentidos,
Al mejor de los Lirios de tu orilla
Don Iuan de Larramendi y Andosilla,
Mancebo de tan nobles esperanças,

Que

Que aunque en brazos del Tajo al mar alcanças,
 Y el mar hasta el Orienté se derrama,
 Los dos no llegareis donde su fama,
 Con yr siempre las ondas dilatando,
 A quien yràn los siglos imitando:
 Porque de la virtud la fama y gloria,
 Es el alma inmortal de la memoria.
 Diuino Garcilaso
 Con quien parte las hojas del Parnaso,
 Cuya Musa Latina y Castellana,
 Y igualmente florece,
 Musas, si afsi comiença su mañana,
 Que hará en el Medio dia:
 Feliz el Mar que tales perlas cria.
 Pues mira, que laureles no merece
 De don Grabiél Bocangel su atributo:
 Goza de tal ingenio el dulce fruto,
 Y adierte, que a su heroyca melodia,
 En su dialeto propio el gran Museo
 Sustituye à Leandro,
 Poema para el arca de Alexandro,
 Don primitiuo à la esperança mia,
 Mira con que dulcissima armonia
 Comiença blandamente,
O tu, que la maderxa inobediente,
 No lo feràn las Musas,
 Todas vendran infusas,
 Mostrando a su concepto
 Intempestiuo afecto,
 Que en abriendo la boca
 Angel parece que los labios toca.
 Iuan Montero Vallejo,
 Que su ascendencia en las Mórtañas tiene
 Nacido en tus Riberas,